

MEMORIAS Y PATRIMONIOS DEL PASADO RECIENTE

OLVIDO, DESVANECIMIENTO E INSTAURACIÓN EN MONTEVIDEO

José Rilla¹

Resumen: En relación al presente y al futuro, el pasado ha sido la dimensión más influyente en el régimen de historicidad del Uruguay. Este fenómeno de historia cultural se torna mucho más evidente y cobra particulares relieves cuando se examinan los tópicos del patrimonio y de la memoria. La ciudad de Montevideo es tomada aquí como lugar de memorias y espacio de patrimonios; con sus diferencias y especificidades retóricas, ambas han sido impactadas por la era conmemorativa y su crisis y por la irrupción dramática de la violencia y el terror, convertida luego en “pasado reciente”.

Palabras clave: Memoria. Patrimonio. Pasado reciente. Montevideo.

Abstract: Compared to the present and future, the past has been the most influential dimension in Uruguay’s regime of historicity. This phenomenon of cultural history becomes more notorious when topics related to Patrimony and Memory are examined. Montevideo city is featured here as a place of memories and a space of patrimonies, each with their specific rhetorical traits; both of these domains have been hit by the commemorative era and the dramatic irruption of violence and terror, eventually being turned into the “recent past.”

Keywords: Memory. Patrimony. Recent past. Montevideo.

Todavía nos resulta inquietante y cargada de validez la afirmación crítica con la que suelen comenzar los análisis acerca de la memoria y el patrimonio en las sociedades contemporáneas: para ponerlo en los términos galocentristas de Pierre Nora, “vivimos la era de las conmemoraciones”. Ella proviene de la conciencia historiográfica propia de la modernidad, que se erige contemporánea a esta y supone una toma de distancia respecto a las formas de apropiación del pasado en el presente. Su momento desencadenante y estelar más reciente en Occidente ha sido el último cuarto del pasado siglo XX, entre las celebraciones y exequias del bicentenario de la

¹ Doctor en Historia, UNLP. Investigador y profesor titular de Historia Contemporánea. Universidad de la República y CLAEH, Uruguay. Sistema Nacional de Investigadores.

Revolución Francesa y la clausura histórica de la experiencia del comunismo soviético. Esta trama melancólica, de *mundos perdidos*, tiene en su base el contraste con el puro presente que deja apreciar de modos imprecisos una profunda transformación de la economía, la tecnología y la cultura. Se han animado e instituido así, prácticas “urgentes” con el pasado, del más diverso signo; algunas de ellas, apoyadas en la materialidad y en la acción colectiva sin las que no es posible concebir el patrimonio, lograron producir eficacia y fascinación. El pasado revivido en la ciudad (también en el cine, la literatura, la televisión, cuando se prestan a los lenguajes naturalistas), pasado simplificado, transportado, inventado, escenificado; el mundo perdido pero actualizado, rememorado, salvado del olvido; las viejas cuestiones de la nación, el Estado, la identidad, la frontera, inmersas en la vorágine de la globalización pujan por salir del cono de sombra en que se encuentran. El patrimonio de la posmodernidad se construye adentro de estos límites.

Pero cuando la tarea no ha terminado de mostrar su viabilidad venimos a descubrir su radical insuficiencia. La era de las conmemoraciones se ha vuelto sospechosa en términos de consistencia y autenticidad, se le advierten más fácilmente los hilos, las manipulaciones, se la descubre al fin gobernada por una economía política del pasado organizada en el presente más acuciante. Desde la tradición crítica que ha de suponer la historiografía, la desconfianza y el escepticismo respecto al patrimonio se incrementan cuanto más se dilata la noción que las sociedades y culturas elaboran de él, a menudo con el impulso de los Estados gobernantes y sus redes transnacionales. El extremo más evidente de tal dilatación, fruto de una cierta condición omnívora, es el que se reúne en torno al concepto ya bien asentado (lanzado al uso público a comienzos de los años setenta con el folklore) de patrimonio inmaterial. Aunque lo sabemos integrado por entidades bien concretas y dignas de re-conocimiento (aprendizajes acumulados en prácticas actuales), la denominación que padece y con la que circula lo vuelca a un campo de documentación o acreditación demasiado arduo, improbable. ¿Cabe esperar decantaciones conceptuales de este proceso?² Una posible

² Cumple hoy, 2013, diez años la convención de Unesco que enuncia: <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00022> Se entiende por “patrimonio cultural inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. A los efectos de la presente Convención, se tendrá en cuenta únicamente el patrimonio cultural inmaterial que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible.

es que en poco tiempo no exista otra cosa que el patrimonio cultural, entendido siempre como construcción histórica de naturaleza obviamente cambiante pero solo registrable y por lo tanto legable a partir de una materialidad, por mínima, indirecta o difusa que ella sea. El patrimonio es siempre un relato, un habla en el presente con huellas del pasado en busca de un sentido de pertenencia; tanto el habla como las huellas están lejos de ser entidades inmateriales. La noción de *inventario* prevista en las convenciones ha de tener en cuenta esta posibilidad.

Este giro inmaterial ha de ser acompañado por otros problemas más recientes en la conciencia historiográfica. Menciono dos de ellos en los que centraré parte de este recorrido. El primero: la pasión memorialística que se tiende entre dos siglos es un derivado ya no solo de la vivencia de un mundo perdido; en todo caso, esa experiencia de pérdida se ve agravada por el “recalentamiento del presente” (Nora) que vuelve al pasado más pasado, más vulnerable u opaco y lo lleva a la insignificancia. El segundo: el siglo XX pródigo en violencia política y violación a los derechos formula desafíos relativamente novedosos a esta cuestión de la memoria y de las posibilidades de integrar pasados traumáticos a capitales patrimoniales. En América Latina y en particular en la región del Cono Sur, las dictaduras de Seguridad Nacional significaron una ruptura en el régimen de historicidad, una irrupción de novedades para la cual el pasado conocido perdió parte de su incidencia en favor de la comprensión del presente. En el caso de Uruguay -foco de atención de esta comunicación- la memoria y la historia no alcanzan a delinear aun sus fronteras; aunque disputan y negocian sus significados desde agencias cada vez más específicas. El pasado reciente, traumático a varias puntas difícilmente encuentra su lugar de reposo en los cauces algo más calmos o decantados del patrimonio.

Se postulará pues que tales pasados, como pocos, son más bien “presentes del pasado”, fragmentos de una irrupción de violencia y terror *que no pasa* (aunque se olvide), exhortación memorialística, de grupo, a encontrar o inventar huellas de aquello que se perpetró con la meticulosa cautela de borrarlas. Integradas a la ciudad-lugar de memoria, las huellas memoriales conviven con el capital patrimonial general pero no se integran a él aunque añoren la persuasividad de su retórica monumental. El museo del pasado reciente –expresión casi paradójica e incómoda- denuncia la urgencia del recuerdo y la amenaza del olvido: “¿por qué construimos museos como si no fuera a haber un mañana? se preguntó una vez Dora Schwarzstein (2010: 471).

Las dictaduras europeas del siglo XX dejaron las huellas de lo que estimaron honroso y digno de ser legado. Más que huellas (eso son, desde una perspectiva analítica, para el historiador), celebraciones de su trayectoria, de sus obras, de sus

jefes... Lo hicieron generalmente bajo una hipótesis fundacionista que suponía negar el pasado anterior a la erección del nuevo orden, o ponerlo de alguna forma a su servicio desde “los mejores linajes”. Finalmente, más tarde o más temprano el pasado sometido por la gloria vuelve por su fuero, reclama su existencia en el presente, obliga a negociaciones múltiples y genera desórdenes de la memoria histórica. Los debates en torno al destino de las estatuas ecuestres de Francisco Franco en tantas ciudades españolas, el lugar del dictador y del franquismo en el Diccionario de la Real Academia, la discusión del futuro del Valle de los Caídos son ejemplos tomados al azar del desorden desatado en la última década y que la Ley de Memoria Histórica aprobada por el Congreso en diciembre de 2007 no hizo más que profundizar.³

Figura 1 – Fotografía de Francisco Franco em Madrid.



Fuente: El País de Madrid.

No siempre los restos del pasado traumático son tratados con afán denegatorio (quitamos estatuas de Franco, de Stalin...): a veces la ciudad del presente arrasa desde su dinamismo y con nuevos usos, minimiza o relativiza lo que en su momento ocupó planos centrales de la retórica urbana. Quien camine hoy por las calles de Roma –

³ La última estatua de Franco fue retirada de un lugar público abierto el 17 de marzo de 2005. Para la visión oficialista -socialista de estos procesos ver: “Franco para todos los gustos”, http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/05/actualidad/1336244485_920272.html; “Crueldad bajo palio”, reportajes a Ángel Viñas, Ismael Saz, Paul Preston, Julián Casanova, entre otros notables historiadores: http://politica.elpais.com/politica/2012/07/27/actualidad/1343404265_327255.html. “Franco ya no es alcalde honorario de Valencia”, http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/09/24/valencia/1348509479_932758.html. Sobre una posible reversión de esta tendencia a partir del gobierno del Partido Popular de Mariano Rajoy véase columna de opinión de José Enrique Muñoz “Franco se queda” en El País Madrid, 16 de octubre de 2011, p. 38. Enzo Traverso (2012: 281) llama la atención sobre la perturbación conceptual que encierra la expresión memoria histórica en la medida que reúne dos términos que se recusan mutuamente, al menos en la teoría. Emilio De ANTUÑANO (2010:63), recuerda que el nombre completo de la norma es: “Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura”. Para un marco más general: Santos JULIA (2006). Para una discusión del carácter consensual de la transición española a partir de los trabajos de memoria y del pasaje de una boom memory (2004) a la memory war, (2007) ver BOYD (2008: 135 y ss.).

ciudad patrimonial por excelencia, es cierto- advertirá convivencias más sorprendentes para el estudioso de la historia que para sus moradores cotidianos. Una vuelta por el Estadio Olímpico no puede evitar el gran obelisco tallado con el nombre de Mussolini, las hercúleas estatuas clasicistas que bordean el entorno de la pista y los mosaicos del piso exterior que repiten *Duce, Duce*, entre otros motivos también clásicos. Se dirá que la factura técnica y estética de aquel modernismo fascista tenía méritos para salvarse del olvido, como se salvó hasta hoy. Ello no lo hace menos fascista, por cierto, pero la reutilización cotidiana y rutinaria del espacio opera allí como pasaporte al olvido de sus orígenes. Algo similar puede apreciarse en otras áreas menos centrales de Roma: en una sede de la Giuventu Italiana dei Littorio funciona un centro comunal y una escuela con piscina; la torre que distingue el edificio e impera en el barrio mantiene contra el paso del tiempo sus inscripciones talladas en la filosa tipografía de los veinte: *"necessario vincere, piu necessario combattere"*. Otra, en un formidable edificio de la Opera Nazionale Doppolavoro se proyecta – estoy allí en febrero de 2006- la película *// Caimano*, del director comunista Nani Moretti. En este caso, tal vez, se mantiene la función original, *dopolavoro*.

Figura 2 – Fotografía do Centro comunal en Roma, antigua sede de la GIL.



Fuente: Foto de José Rilla, 2006.

Figura 3 – Fotografia das cercanías del Estadio Olímpico de Roma. Entrada y Obelisco de Mussolini.



Fuente: Foto de José Rilla, 2006.

MODERNIDAD, POSMODERNIDAD Y MEMORIAS

Creo todavía necesario remontar algo más la mirada para aplicarnos luego a la imposibilidad del patrimonio en el pasado reciente. El cruce de problemas en juego es muy denso e inevitable pues la era de las conmemoraciones nos ha arrojado a un malestar con la historia y con la memoria. Hasta el hartazgo y desde investigadores y críticos se han afanado en la distinción de ambos términos, distinción que sin embargo el siglo XX resiste o pone en controversia. La modernidad y la conciencia historiográfica han caminado de la mano (RICOEUR, p. 399-411); la primera no es reconocible sin la estructura cognitiva que le da la segunda. En su momento de mayor despliegue, sin embargo, ser modernos suponía una suspensión del pasado, un *encontrarnos* en un mundo de promesas progresistas y de amenazas constantes; tras la vivencia de ellas, una inmersión complacida en la conciencia de la novedad, de la ruptura. Las personas que se encuentran en esta vorágine del “desarrollo” –escribía Marshall Berman– “son propensas a creer que son las primeras” (BERMAN, 1976, P.5-7). Así pues, la modernidad como autopercepción supone una relación con el tiempo, la producción de una narrativa acorde y precedente que da sentido al conjunto, un uso de las cosas del pasado como piezas de una secuencia que viene a encontrar finalmente su sentido en el presente interpretado como realización y desenlace.

Ahora bien, apenas comenzado el siglo XXI enfrentamos las falencias de este dispositivo y nos encontramos –algunos- aterrados por el olvido. Tony Judt, uno de los más lúcidos observadores e investigadores de la historia y la historiografía del siglo XX nos viene a amonestar fuertemente con una doble afirmación: por un lado, escribe en línea con Berman, “de todas las ilusiones de la modernidad, la más peligrosa es la que dice que vivimos en una época sin precedentes”. Por otro, compartiendo la fatiga de la era memorial advierte que la conmemoración no mejora ni asegura la comprensión del pasado; puede, incluso, evitarla, sin perjuicio de ciertas pretensiones morales. Así las cosas, estamos ante *el olvidado siglo XX*, título que reúne sus luminosas reseñas publicadas durante varios años en el *New York Review Books*.

Prestemos atención a su línea crítica que no nos deja pasar de largo por el siglo XX desde la ilusión bastante cómoda de su clausura y que nos introduce en la crisis de las actuales narrativas:

Nos tomamos el siglo pasado con ligereza. Desde luego, lo conmemoramos por todas partes: museos, santuarios, inscripciones, ‘patrimonios de la humanidad’, incluso parques temáticos históricos son recordatorios públicos del ‘pasado’. [...]

Pero el siglo XX que hemos elegido conmemorar tiene un carácter muy selectivo. La gran mayoría de los lugares de la memoria oficial del siglo XX son reconocidamente nostálgico triunfalistas –elogios de hombres famosos y celebración de famosas victorias- o, y cada vez más, ocasiones para reconocer y recordar un sufrimiento selectivo. En este último caso, suelen ser motivo para la enseñanza de un cierto tipo de lección política: sobre cosas que se hicieron y nunca deben olvidarse, sobre errores que se cometieron y nunca deben repetirse. [...]

El siglo XX va camino a convertirse un palacio de la memoria moral: una Cámara de Horrores históricos de utilidad pedagógica cuyas estaciones se llaman Munich, o Pearl Harbour, Aushwitz o Gulag, Armenia o Bosnia o Ruanda, con el 11 de setiembre como una especie de coda excesiva, una sangrienta posdata para aquellos que preferirían olvidar las lecciones del siglo, o que nunca las aprendieron como es debido. (...) El problema es el mensaje: que hemos dejado atrás todo eso, que su significado está claro y que ahora podemos avanzar -sin las trabas y los errores pasados- hacia una era nueva y mejor. (JUDT, 2008, p. 15-17).⁴

Nada que contar pues, sobre el siglo reciente, superado; casi todo es futuro que no encuentra fácilmente una veta hacia donde retroceder. Interpretado en su final desde los polos de la guerra fría no quedaba así gran margen para introducir matices

⁴ Ver también JUDT, 2012 e 2006.

en la visión del siglo XX: era resumido como el fracaso de un proyecto enraizado en la Ilustración y de resultados trágicos, o el anuncio de una historia nueva o renovada y liberada del lastre del pasado revolucionario. Fin de la historia en ambos casos. (TRAVERSO, 2012, I.; FURET, 1995, HOBBSAWM, 1994).

Si para Judt, historiador británico-judío-norteamericano resultaba relevante marcar el desentendimiento del presente avasallante respecto a “las prácticas del pasado”, más definitivamente alarmante y novedoso consideraba el olvido liso y llano que se consagraba con cierta euforia, o la ausencia de recuerdo de un mundo apenas clausurado -el siglo XX como unidad histórica- y que ya estaba abandonado al olvido, a pesar, incluso, de empeños conmemorativos.

Esta entrega del pasado reciente al olvido en beneficio de nuevas modernidades, no excluye el gesto memorial ni la operación patrimonialista. Estos pueden, por el contrario, funcionar como garantía de ese olvido, o más concretamente, como forma de introducir una mediación tranquilizadora, a menudo material, entre pasado y presente. En su versión más extrema la crítica parece decirnos: si queremos olvidar, hagamos un monumento, un memorial, un museo... (YOUNG, 1993, p. 1-26). Como sea, las conmemoraciones han cambiado su función: en el ciclo moderno los museos, los monumentos, las nomenclaturas urbanas, los espacios públicos destacados, las historias patrias y las iconografías acordes formaban parte del proyecto pedagógico de la Nación y del Estado destinado a crear y convocar desde la rememoración un *nosotros* que entre otras tareas disolvía las tensiones y conflictos internos a cambio de la extensión de un pasaporte para circular y hacerse ver en un mundo de naciones y Estados (MOSSE, 2005; LEBOW, 2008, p.35-38). En la nueva era, en cambio, se trata más de conmemorar que de rememorar (una acción comunicativa antes que introspectiva); existe menos continuidad temporal, pues las sociedades han olvidado precipitadamente y con afán de superación, carecen de testamento⁵ y no se reconocen como seguras propietarias de un legado digno de cultivar. Desde lo nacional, estatal, local, provincial, barrial⁶, en escalas bien diferentes, estallan pasados recreados y rescatados del olvido que remiten a un *nosotros* mucho más fragmentado, de curso incierto y menos servicial al Estado y a la nación.⁷

⁵ ARENDT, H. (1996, p.9) toma la expresión en base a un aforismo de René Char: “Notre heritage n’ést précédé d’aucun testament.”

⁶ Para un acercamiento a estas capas del patrimonio en Francia, ver NORA (1984, I) y (2008)

⁷ HALBAWCHS (1968) concebía a la Nación como la forma más acabada de memoria grupal, y a la memoria nacional como la forma más completa de memoria colectiva. POLLAK, (1989, p. 3-4).

La materialidad de los monumentos y espacios opera también de manera diferente. Las estatuas ecuestres levantadas en las plazas en el ciclo moderno evocan y congregan, ofician de espacio para una ritualidad cívica que puede darse el lujo de brillar con relativa prescindencia de la historia. En todo caso, desde las aulas de la escuela o los actos patrióticos el ritual actualiza la devoción hacia un pasado casi inmóvil, no discutible, al que remitirse. En la era conmemorativa en beneficio de lo nuevo la materialidad cumple una función algo ambigua y más extremadamente simbólica y a la vez de pretensión universal. Un museo del holocausto, matriz de muchos museos y memoriales de “la era de las catástrofes” devino una entidad que en su cruda y elocuente materialidad exonera a las sociedades de un saber concreto y activo de la historia, de la exigencia de un guion marcado por el tiempo y el espacio del que las sociedades son herederas. Como si a la cosa museo y a las cosas del museo le fueran transferidos los atributos del pasado. Peter Novik ha marcado con inquietud la trivialización a la que esta objetivación puede conducir: desde su apertura en 1993, el Holocaust Memorial Museum de Washington DC se ha transformado en el más frecuentado de los museos de historia de los Estados Unidos. Pero como fenómeno cultural y político este éxito conmemorativo no siempre está sostenido en una relación inteligible y crítica con la historia y con el pasado; puede ponerse en duda la autenticidad de la ritualización y aun recriminarse la desproporción entre el pasado instaurado y el uso social del mismo a través de las prácticas del turismo y el *voyeurismo*. La expresión *holocausto* (quemar todo) -nacida a comienzos de la década del 40 e incorporada con celeridad a la retórica de las Naciones Unidas- es de una elasticidad extrema que ha logrado llevar su significado hasta cuestiones tan graves y diferentes del acontecer contemporáneo tales como la destrucción medioambiental, el aborto o la presión arbitraria de un régimen político. La pregunta de Novik -algo exagerada- remite de todas maneras a la influencia del pasado olvidado y desconocido pero museizado en el presente: ¿cuáles son las raíces de la fascinación americana con respecto a una tragedia esencialmente europea? (NOVICK, 2000; CRANE, 1997).

En los años del cincuentenario del fin de la Segunda Guerra Mundial el notable curador e historiador James Young había llevado el razonamiento crítico a un extremo perturbador y estimulante: una vez que asignamos forma monumental y arquitectónica a la memoria nos vamos despojando de la obligación de recordar, de cultivar la memoria; quedamos exonerados –agrego- de toda actualización que no derive del acto mismo de la contemplación *in situ*: “como los edificios conmemorativos siempre estarán allí nos despedimos de ellos y volvemos solo cuando nos conviene.” Este es, a

su juicio, el riesgo de “elegir” la arquitectura como artefacto de realización de los espacios memoriales.⁸

Con alguna anticipación Young aparecía de esta forma alerta ante los límites de la era de las conmemoraciones, límites que circularon también, en su momento, adentro de la obra historiográfica fundadora, dilatada y culminante de Pierre Nora, *Lieux de Mémoire*. El fin de siglo XX era otra vez ocasión propicia para observar esa crisis de la conmemoración clásica. A pesar del galocentrismo que preside la obra, de ella derivan premisas más globales, pues entre el Bicentenario de la Revolución Francesa y el fin de la URSS, estelas de dos revoluciones, se modificó sustantivamente la forma de apreciar la catástrofe del siglo XX y por extensión, los 200 años precedentes.⁹ Igual que *La France*, el mundo occidental ya no se parecía lo que había llegado a ser (a ser percibido) hasta los ochenta, la discontinuidad era del presente cambiante con respecto a un pasado clásico del Estado nacional y su cultura política (¿neoclásico?). El pasado quedaba de esa forma mudo ante la globalización y la posmodernidad; de ser parte de la experiencia generadora directa de legados vertidos en relatos, devino pasado histórico empujado entonces más que nunca a la conmemoración entendida como gesto de quien se ata al mástil en medio de la tormenta.

Sin llevar estos encuadres a la exageración puede decirse que la irrupción durante los años setenta en América Latina y el Cono Sur de la violencia, los terrorismos, las dictaduras violadoras de los derechos, el crimen político, la tortura generalizada, la desaparición forzada fue un proceso de ruptura demasiado radical como para ser leído en clave de continuidad con la historia clásica de los Estados nacionales. Incluso en aquellos casos en los que como Argentina o Brasil, el estado de excepción era algo más que excepcional en su evolución institucional, o en aquellos en los que como Uruguay y Chile, con sistemas de partidos más sólidos pero que venían mostrando importantes signos de agotamiento. Hubo y hay aquí, entre nosotros, era

⁸ Tony Judt. me ha guiado hasta Young, autor de *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*, Yale UP, 1994. Al mismo tiempo que publicó ese importante libro Young fue el curador de *The Art of Memory*, muestra organizada por Jewish Museum con exposiciones en Nueva York, Berlín y Munich entre fines de 1994 y 1995. Ver: *American Anthropologist*, vol 97, N.2 jun. 1995, p. 348-352. Poco más tarde Susan Crane escribió un importante artículo sobre “la distorsión” de los museos, no tanto derivada de los hechos o interpretaciones sino más bien de la “congruencia” entre la experiencia personal y la expectativa, por un lado, y la representación institucional del pasado, por otro. CRANE (1997, p. 44-53). La reflexión posterior de Young acerca de las diferencias y tensiones entre historia y memoria pueden leerse en YOUNG (1997, p. 47-58).

⁹ JUDT (2008, 2012), NORA (1984), TRAVERSO (2012), Francois Hartog hace un recorrido de gran interés biográfico e historiográfico sobre este cambio de perspectiva en la entrevista que le hicieron DOSSE, DELACROIX Y GARCÍA (2010, p. 145-163)

de conmemoraciones con aspiraciones patrimoniales que ya pueden ser observadas críticamente. (JELIN, 2002 a; 2002 b).

URUGUAY: PASADO RECIENTE - PATRIMONIO IMPOSIBLE

El argumento central de este apartado se resume de esta forma: el patrimonio como construcción histórica y cultural supone el arribo a una zona de concordia y cierta dosis de consenso fáctico (ciertamente arduo) respecto al significado de los hechos del pasado, sean estos bien o mal interpretados. El patrimonio como legado es reconocible a partir de una combinación política de memorias y olvidos filtrados por la historiografía, negociados¹⁰ con ella, combinación política que es testamento cívico de validez general y por lo tanto no muy enfático; promesa y demanda de continuidad, pasaporte para la circulación entre pasado y presente. Los hechos reunidos en la denominación de *pasado reciente* remiten en cambio a un pasado todavía parcial, actualmente (actualizadamente) polémico, encuadrado,¹¹ experimentado pero aun no histórico, difícilmente integrable al estrato de concordia patrimonial. Sus huellas son buscadas, encontradas y hasta inventadas, abrazan la retórica museística y monumental que se despliega en la ciudad y compiten, sin integrarse a él, con las manifestaciones tradicionales del patrimonio cultural. Para ponerlo en los términos de Arthur Danto, el pasado reciente y traumático no ingresa fácilmente al campo monumental patrimonial, permanece vivaz y conflictivo en el territorio memorial.¹²

En el invierno próximo se cumplirán en Uruguay 40 años del golpe de Estado ocurrido el 27 de junio de 1973, que dio inicio formal a la dictadura cívico militar extendida hasta marzo de 1985. A pesar del envejecimiento de la población uruguaya, uno de sus rasgos más notables, cabe considerar sumariamente que entre las elites del país, miles de profesionales, empresarios, militares, sacerdotes, legisladores, científicos, dirigentes sindicales y estudiantiles nacieron después de aquel evento y desarrollaron sus vidas desde entonces. Varias son las generaciones nacidas después

¹⁰ La dimensión negocial y grupal está expuesta en HALBAWCHS, (1968).

¹¹ Debe dar cuenta de sus razones públicas, a la manera de justificación o relato de identidad, más que hacer un registro de hechos; ofrece analogía con las memorias de excombatientes o deportados. ROUSSO (1985), POLLAK, (2009, p. 10)

¹² En un artículo escrito en 1985 para *The Nation* sobre los veteranos de Vietnam, Danto escribe sobre una distinción importante: erigimos monumentos para lo que siempre debe ser recordado y construimos memoriales sobre lo que nunca debemos olvidar. Young discute esa idea que contrapone Lincoln Memorial/Washington Monument, para sostener que el mismo objeto puede cumplir ambas funciones; “no hay nada intrínseco en las marcas históricas que conduzca necesariamente a un monumento o a un memorial”. YOUNG (1993, 3 y 351, n.1)

del golpe de Estado; sus capas más militantes heredan y cultivan memorias familiares todavía directas, pasado experimentado más que pasado histórico. Los “relatos de abuelo” aun marcan la cotidianeidad; las “preguntas de nieto”, cuando se formulan obligan a volver sobre lo obvio, que no es obvio, demandan un enorme esfuerzo de desnaturalización de la experiencia.¹³

Es por este camino que “la historia reciente”, además de ser un área temática de la historia contemporánea (con sus códigos, formas de legitimación académica, revistas, congresos, su circulación transnacional) es a la vez un lugar de memoria, o de memorias, acción encuadrada de grupos que viven el pasado y –en el mejor de los casos- negocian su interpretación con el saber historiográfico. Esta ha sido, en Uruguay, una operación compleja. La “historia reciente” como lugar de memoria es voraz, u hospitalaria. Se ventilan en ella: el gobierno tradicional de los partidos históricos visto como antecedente del desastre económico y político de los 70; las visiones de la dictadura cívico militar y desde ella, las revisiones de la democracia clásica; “los noventa” como década de calamidades y decepción; la “era progresista” que cierra el ciclo largo de 178 años de hegemonía de “la derecha”... La historiografía cumple sus deberes, como la memoria los suyos; se tocan, se superponen, se niegan pocas veces. La “dignidad de los hechos”¹⁴ sufre los rigores de esta lógica tensión.

Lejos de esa dignidad coloco ahora dos percepciones de significación mítica, que remiten al origen de ciertos desenlaces históricos. Una es la que sostiene, contra la evidencia, que el Uruguay anterior al golpe de Estado de 1973 era una democracia ejemplar que vino a ser sacudida por la insurgencia armada de la izquierda, una *divina arcadia* de sueño violentamente interrumpido. Otra percepción también ayuna de evidencia postula que la guerrilla de los Tupamaros iniciada en 1963 fue un intento frustrado en defensa de la democracia atacada, una respuesta armada contra el asedio sistemático de la derecha y el imperialismo. Con mayor o menor especificidad, estas percepciones fueron ganando su terreno muchos años después, en los grupos que las animaban sobretudo a partir de 1985, desde el proceso de la restauración democrática. Es posible que estas batallas por la memoria hayan alejado a la ciudadanía de una

¹³ Las continuidades narrativas intergeneracionales se producen en el seno de grupos consolidados y de algún modo preexistentes, dando lugar así a trabajos de memoria. Fuera de dichos grupos, al menos por lo que sabemos de Alemania, España, Italia, los países de Europa del Este que sufrieron dictaduras y violencias inéditas, la tónica oficial fue el olvido “pacificador” y la práctica social común fue el silencio. Ni los padres ni los maestros hablaban del tema. Casi veinte años después de los hechos, ante la ignorancia más olímpica, en 1962 fue declarada obligatoria en las escuelas de los Lander de la RFA la enseñanza de la historia del período 1933-1945. La referencia a Alemania en JUDT, 2012, 1155 y ss. Ver también, POLLAK, 1989, p.10.

¹⁴ Expresión de Hannah Arendt.

percepci3n de los hechos m3s cercana a la verdad, a lo que “efectivamente ocurri3” para usar un giro viej3simo. Mucho tiempo demor3 el Estado uruguayo en reconocer sus cr3menes¹⁵; m3s tiempo, tal vez, la ciudadanía profana, no militante, en admitir sin reservas su existencia.

Si esta fuera una hip3tesis plausible, una versi3n del concepto de “historia oficial” deber3 tomarse en mejor consideraci3n, a3n en contra de lo admitido por la academia de los historiadores profesionales que rechazan de plano tal encasillamiento no obstante haber contribuido a ella¹⁶. La versi3n es la que sostiene -sostengo- que hay un deber del Estado en la instituci3n de par3metros b3sicos de una verdad hist3rica, entendida 3sta, ni m3s ni menos, que como la facticidad despojada, razonable y com3nmente admitida de sucesos tales como la desaparici3n forzada, la tortura, la persecuci3n fundada en la profesi3n de ideas pol3ticas. No se trata, claro est3, de una verdad hist3rica oficial-gubernamental, interpretativa y explicativa en sus significaciones 3ltimas, sino de asegurar las condiciones m3nimas para una construcci3n (restituci3n de la dignidad de los hechos) que ser3 ardua, pol3mica, de largu3simo e incierto tr3mite. Si bien le falta mucho para llegar hasta all3 –la pol3tica de acceso a los archivos es arbitrariamente restringida- se trata de un proceso que halla su eco en la versi3n habermasiana del uso p3blico de la historia, al empe3o de poner la historia al servicio de un saber p3blico profano.¹⁷ Digo finalmente que los deberes de la memoria

¹⁵ En un extremo, el gobierno de Jorge Batlle (2000-2005) fue el primero en formular un reconocimiento y encarar una investigaci3n referida al destino de los detenidos desaparecidos. En el otro extremo, en marzo de 2012 el Estado uruguayo reconoci3 en acto p3blico la violaci3n de los derechos humanos de Mar3a Claudia Garc3a Iruetagoiena de Gelman, su hija Mar3a Macarena Gelman Iruetagoiena, y de Juan Gelman, en cumplimiento con el punto 12 de la resoluci3n de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

¹⁶ Me refiero ahora, inequ3vocamente, a la investigaci3n PRESIDENCIA DE LA REP3BLICA (2007) El Equipo de investigaci3n hist3rica sobre detenidos desaparecidos inici3 la primera etapa de su trabajo para la Presidencia de la Rep3blica el 5 de setiembre del a3o 2005. Esa etapa se extendi3 ininterrumpidamente hasta fines de noviembre del a3o 2006. El equipo estuvo integrado, en distintos momentos, por un total de 16 personas, y fue coordinado por 3lvaro Rico con la supervisi3n acad3mica de Jos3 Pedro Barr3n y Gerardo Caetano. El d3a 13 de diciembre del a3o 2006 se entreg3 a la Presidencia de la Rep3blica el Informe Final y conclusiones, junto con la investigaci3n misma y la recopilaci3n documental, organizadas en 14 libros encuadernados. A partir del 8 de enero hasta el mes de mayo 2007, un n3cleo m3s reducido de 5 investigadores se aboc3 a la tarea de reorganizar en formato libro la investigaci3n acad3mica presentada a la Presidencia de la Rep3blica. El resultado final de ese trabajo - que cont3 con el asesoramiento y apoyo t3cnico de la Direcci3n Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales, est3 contenido en los cuatro tomos que corresponden a la investigaci3n hist3rica sobre detenidos desaparecidos (un quinto tomo corresponde a la investigaci3n arqueol3gica). La obra completa fue presentada por el entonces Presidente de la Rep3blica, Dr. Tabar3 V3zquez, el d3a 4 de junio del a3o 2007, y figura en la p3gina web de la Presidencia desde entonces. http://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2011/noticias/NO_B889/pres_inv_historica/presentacion_investigacion.pdf, p.4-6.

¹⁷ Me apoyo en HABERMAS (1990); HABERMAS-LEAMAN (1988, p.40-50); PASAMAR AZURIA, (2003); HOBBSAWAM, (1996); LEVI, (1999); HARTOG (2001); GALLERANO (1999).

habrán de encontrar su proporción o su medida en tanto y solo en tanto la historiografía cumpla con los suyos, en franca y saludable polémica. Ante hechos inenarrables, indescriptibles, inverosímiles ¿será la historia, paciente oficio, la que pueda ir más lejos que la memoria?

He de volver ahora a la retórica de la materialidad, pues en este mismo argumento que se viene elaborando las imágenes parecen cumplir en papel crucial, develador y ratificador a la vez. Las fosas minuciosamente cavadas en los batallones del ejército por el equipo de antropólogos en busca de los restos humanos presuntamente enterrados fueron filmadas y vistas en la televisión, publicadas en todos los diarios una y otra vez; de *noticia* derivaron en *icono* de las infamias perpetradas, de aquello reconocible sin la mediación de las palabras y que sin embargo, produce palabras, hablas de la historia y la memoria. La foto de los restos de Julio Castro hallados en noviembre de 2011, del maestro, periodista y militante asesinado en medio de la indefensión y la inocencia, con su zapato arqueado por el tiempo y la tierra, no solo vino a poner en duda la presunta menor ferocidad de la represión uruguaya en relación a la argentina, sino a instituir, desde la materialidad más concreta y persuasiva, unos hechos irreversiblemente acaecidos e esquivables. Un golpe mortal, tal vez, a una versión sureña del síndrome de Vichy, -en absoluto exclusivo de Francia de posguerra-, una declinación de aquella resistencia a reconocer, ver, no hablar, justificadas en el mejor de los casos con el fin de encontrar una defensa contra la extrema fragilidad de la convivencia política.

Figura 4 – Fotografía publicada no jornal La República.



Uruguayos murieron en su país por torturas durante el régimen militar y la mayoría de sus restos fueron incinerados y arrojados al mar. (EFE)

Fuente: La República, Montevideo.

LA CIUDAD, LAS MEMORIAS, EL PATRIMONIO

En tiempos de la dictadura cívico militar se avivó en Uruguay, especialmente en Montevideo, un movimiento dedicado a recuperar la memoria de una ciudad que modificaba entonces su perfil arquitectónico y urbanístico en medio de la expansión constructiva no libre de desarrollos especulativos. Se trató en sus inicios de un evento militante promovido por arquitectos y urbanistas que operó como grupo de memoria y encontró, en aquellos tiempos de cerrazón política, un libreto consistente y concreto para referirse no solo al curso adverso que tomaba la ciudad como lugar de convivencia entre legados patrimoniales, sino también, lo que le hacía obtener importante audiencia, remitir las rupturas denunciadas al conjunto más amplio de la situación política general. Aun con dicho agregado de legitimidad discursiva, *Una ciudad sin memoria* -presentación audiovisual en 1980 y libro pocos años más tarde- contribuyó decisivamente a cristalizar una conciencia patrimonial más robusta y políticamente referida. Con la morigeración propia de las censuras dictatoriales, las mismas que propiciaban búsquedas poéticas, la ciudad asomaba así como debate desde el eje de sus memorias. Lo hacía en este caso por dos vías: con un inventario ilustrado que contrastaba la Ciudad Vieja *ayer y hoy*, inventario de la ruina enfrentada a su pasado, y con una interpretación política del deterioro urbanístico y patrimonial:

El auge constructivo de los años recientes –escribía entonces el arquitecto Mariano Arana, animador del Grupo de Estudios Urbanos- así como su reverso: el deterioro de la ciudad- son los síntomas visibles de un trasfondo que lo explica y lo vertebraba: la liberación de alquileres y una política económica a nivel nacional que desalienta el esfuerzo productivo y privilegia el capital especulativo y la actividad de intermediación. A ello debe agregarse la infeliz decisión del Ejecutivo de fecha 8 de octubre de 1979, por la cual un elevadísimo número de edificios y conjuntos urbanos quedaron desprovistos de la ulterior tutela estatal. Buena parte del patrimonio histórico, artístico y cultural de la Nación quedaron librados de tal suerte, a las leyes de oferta y demanda impuestos por el mercado inmobiliario. Por otra parte, ese auge de la construcción fue financiado en gran medida por el crédito público.¹⁸

¹⁸ Grupo de Estudios Urbanos. *Una ciudad sin memoria*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1983, p. 5. El texto original está fechado en noviembre de 1980, mes y año del plebiscito constitucional que comenzó a derrotar a la dictadura. Nery González ha recordado recientemente que en el plano concreto de la gestión urbana, nada hubiera cambiado en esos años sin la intervención decisiva de la Sociedad de Arquitectos, desde donde surge la iniciativa de llegar a un acuerdo con la Intendencia -sin mediar la menor renuncia ni compromiso político- para implementar un nuevo modelo de gestión urbana en un área específica, la Ciudad Vieja de Montevideo. Le agradezco esta información.

No sería aquel, el de los ochenta, el único y primer momento de agitación patrimonial; tampoco el último. Tal vez fue relativamente exitoso por cuanto aun en coyuntura harto difícil para hacer oír otras voces, el movimiento de memoria (junto con la Sociedad de Arquitectos del Uruguay y la Intendencia de Montevideo¹⁹) logró poner cierto freno al vandalismo, o hacer algo más difícil cualquier emprendimiento desdeñoso del patrimonio. Más tarde, la ciudad recuperó su condición de *polis* con la democratización, al tiempo que continuó transformándose desde entonces con variado ímpetu, no siempre con arreglo a las pautas más ponderadas²⁰ y a los equilibrios (deseables e imaginarios) entre pasado y futuro. El paraje de Tres Cruces devino uno de los nodos urbanos más contaminados de la ciudad de Montevideo (volveré a él), el viejo puerto que dio origen a esta ciudad del siglo XVIII no solo apenas guarda huellas remotas sino que más recientemente ha sido sacudido por la revolución de los contenedores y la gran mutación logística que borró algunos trazados caros su tradición (¿qué otra cosa puede decirse de la desaparición de la escollera Sarandí?), el modernismo de Montevideo ya estaba severamente comprometido; luego le tocó el turno, hasta hoy, a la “arquitectura moderna”, la que sufre la amenaza o la destrucción lisa y llana.

Contemporánea a estos movimientos de erosión cabe anotar que desde los inicios de la década del noventa, la mencionada *era de las conmemoraciones* fue experimentada con intensidad en Uruguay. El evento más destacado en tal sentido ha sido el Día del Patrimonio, paulatinamente opacado por la menos “ilustrada” Noche de la Nostalgia²¹. Algo emparenta ambas manifestaciones: la primera es iniciativa estatal, organizada desde el Ministerio de Cultura pone en valor y circulación el capital patrimonial y ha merecido notable apoyo y resonancia en la sociedad; la segunda es claramente empresarial privada y está vinculada a la industria del entretenimiento;

¹⁹ BONILLA (2012) nos llama la atención respecto al origen de las políticas y prácticas depredatorias, situadas bastante más atrás en el tiempo que la dictadura militar. “El *Plan Director para Montevideo* de 1956 - 59, [proponía] polémicas operaciones de puesta en valor de algunos edificios monumentales aislados, a costa de la demolición de valiosos entornos.[...] Con esta nueva propuesta tecnocrata se intentaba atraer a través de una renovación de imagen, a un público que desde hacía algunas décadas comenzaba a preferir otras áreas, tanto para residir como para instalar sus negocios.”

²⁰ El arquitecto e historiador Nery González, implacable y erudito, sin dogmatismos pasatistas y con un formidable conocimiento de la ciudad y su arquitectura no cesa de reflexionar y alterar sobre los impactos de “la piqueta fatal del progreso” y su asociación con “el largo declive del espacio público”. Su libro *Patrimonios varios...* reúne algunos de los escritos publicados en su blog *Acerca de Patrimonios Varios* http://blogs.montevideo.com.uy/blognoticia_58930_1.html. La contribución del 12 de octubre de 2012 se titula mirando al futuro más que al pasado con el viejo tópico pero tres décadas más tarde: “hacia una ciudad sin memoria”. (GONZALEZ, 2008).

²¹ En otro lugar intento colocar estos procesos en un marco más general de la historia política uruguaya. RILLA, (2008, I).

pero ambas usan el pasado como materia prima para sus retóricas y son efectivamente posibles, exitosas, masivas, a partir de la participación de la sociedad en iniciativas autorreguladas, sus grupos de interés y núcleos de sociabilidad animados por la memoria y por el fenómeno de la memoria, a veces fetichizada. Más aun, esto ocurrió y ocurre sobre un suelo fértil para tales emprendimientos colectivos, pues la matriz cultural de la nación habla de una relación determinada con el pasado, o más precisamente de un régimen de historicidad en el que el pasado se configuró como el factor más grávido y orientador.²² Puesto el Uruguay en línea de tiempo-espacio, “lo mejor” está atrás y no adelante; el pasado que deviene lección, es momento y territorio de una dignidad moral y material superior a la que rendirse. Así, la dimensión restauradora (de la política, de la cultura, de la sociedad) cobró una notable centralidad crecientemente estilizada en la medida que el país iba perdiendo desde fines de la década del cincuenta sus rasgos clásicos, como resultado del estancamiento económico y el desencuentro político. Desde los desempeños deportivos entendidos como empresa cultural, hasta las reformas de las políticas públicas, todo habría de remitirse a un pasado presunta pero indiscutidamente mejor.

La izquierda política nucleada en el Frente Amplio desde 1971 recogió en cambio, por entonces, la tradición crítica respecto a esta ética de la satisfacción. En sus antípodas, minimizó logros nacionales, adelgazó posibles relatos que vincularan dignamente pasado-presente (la metáfora *un gauchito, dos gauchos...* que sintetiza con desprecio Onetti), se burló de la vaciamiento moral de la clase media conformista y comensal o intentó destruir la fortaleza del reformismo batllista que organizó la primera mitad del siglo.²³ Estas rupturas, eficaces para montar desde otro lugar sociocultural la contestación al régimen, se demostraron más desdeñables o directamente molestas a la hora de ejercer el gobierno del Ejecutivo, alcanzado por el Frente Amplio a escala departamental en Montevideo desde 1989, y a nivel nacional desde 2004, luego de la gran crisis económica y social. La izquierda en el gobierno se tradicionalizó aun en mayor grado que el exigible para el triunfo electoral, incorporó como propios los tópicos del Uruguay clásico a los que se remitió con puntualidad: un artiguismo menos social y más republicano radical, una conmemoración del Bicentenario marcadamente uruguayo, desprendido de la tradición regional que vincula al país con Argentina, una validación de “la educación pública” como panacea

²² HARTOG (2003), DELACROIX, DOSSE, GARCIA (2010, II, El momento Kosselleck).

²³ La reducción del Uruguay a la metáfora de la poquedad gaucha en Onetti (El Pozo, 1939), la crítica de la mezquindad de la clase media en Benedetti (1973), Maggi (1968), a la pasividad y el comensalismo en Methol (1971), a la autocomplacencia sin sentido de trascendencia en Real de Azúa (1964).

del ascenso y la integración sociales, una defensa del Estado como exclusivo “escudo de los débiles”, entre los más señalados. Estos son los cerrojos del patrimonio nacional uruguayo; todas sus referencias son históricas y proyectan la centralidad del pasado.

Esta revisión sumaria de algunos hitos de la era conmemorativa en Uruguay como un proceso contemporáneo respecto a fuertes cambios políticos (la irrupción dictatorial, la restauración democrática y el triunfo electoral de la izquierda), nos devuelve al tema del *pasado reciente* y sus posibilidades patrimoniales. De todo ello la memoria es parcial, activa, grupal, militante; la historiografía, desde luego, llega más tarde a los eventos, cuando llega.

La ciudad, Montevideo en este caso, es un espacio de transparencia donde observar estos conflictos y despliegues entre memoria y patrimonio, entre testimonio e historiografía, entre conmemoración y olvido. Habré de fijar la atención en la institución de sitios de memoria signados por la ambigüedad, la equivocidad, el desvanecimiento. No se trata de una revisión exhaustiva, y aun así la dispersión de ejemplos que remiten al conjunto *huellas/espacios* es pronunciada y reviste gran interés analítico: borramiento de huellas e instauración, en su lugar, de espacios con otro significado; aprovechamiento de huellas como punto de partida hacia otro sentido; olvido de huellas, dejadez, superposiciones y relativizaciones; implantación de huellas, museización, estetización. Finalmente, erección de memorial con pretensión de monumento.

a) de las cárceles

La cárcel de Punta Carretas, ubicada en un barrio residencial cerca del Río de la Plata, en el extremo meridional del país y la ciudad, fue inaugurada en el año 1910, construida según el modelo francés de Fresnes.(GÓMEZ FOLLE, 1947; RUÉTALO, 2008). Durante 8 décadas sirvió como lugar de reclusión de presos comunes y políticos y escenario de espectaculares fugas como la de los anarquistas en 1931 y las de los guerrilleros tupamaros en el invierno y en la primavera de 1971²⁴. Durante la dictadura cívico militar iniciada en 1973 Punta Carretas fue una de las cárceles formales del régimen y llegó a cientos de detenidos políticos. Vuelta a su condición originaria de centro de reclusión tradicional, ya en decadencia funcional, un importante motín de presos ocurrido a fines de 1986 decidió al gobierno de la época a cerrar el Penal y tras varios años de negociación y rechazo de proyectos insostenibles, a vender el enorme predio a un consorcio inmobiliario que construyó allí un centro comercial de más de 30

²⁴ Esta última fuga conocida como “el abuso” escaparon de la cárcel 106 tupamaros y 5 presos comunes. Fernández Huidobro, E. La fuga de Punta Carretas, tomo II. El abuso, 1990, p.119-146.

mil metros cuadrados, *Punta Carretas Shopping Center*, inaugurado en 1994. A fines de 1999 el predio se vio nuevamente conmovido con la construcción de una obra de gran

Figura 5 – Fotografía de penal de Punta Carretas, 1918.



Fuente: www.skyscraperCity.com.

El vértigo comercial y constructivo siguió ganando al barrio hasta hoy, y poco queda en la memoria de sus múltiples pasados en los que podrían reconocerse algunos hitos: el saladero de Tort construido sobre el viejo fortín español (luego base de la cárcel), las acciones pioneras de Luis de la Torre en la industria del vino (1874), el imperio del faro luminoso avisando de la “punta brava” (desde 1874), las carreras de caballos del Hipódromo del Este (hacia 1890), los inicios del fútbol y del golf, la pesca que viene generosa a “los peñascos parecidos a carretas” (Isidoro de María, 1895), la iglesia construida por Boix y Terra (1917) cuya torre aun se deja ver con firmeza, el apacible lugar donde *el poeta de la patria* Juan Zorrilla de San Martín construyó su casa (“tengo yo un pedazo de terreno...”) y el taller contiguo de su hijo José Luis, el escultor... Y junto a todo ello, historias para contar y argumentos contundentes para la nostalgia, los pasados más grises, intensos, seguramente dolorosos del imponente mundo carcelario, el de los presos, las visitas y las fugas, desdoblado además en el último tramo de su historia por su carácter de prisión política.

El penúltimo destino de prisión política tendió una mirada politizante de la deriva comercial de la zona, coincidente además con las entonces muy comunes críticas al shopping en tanto organización/demarcación del espacio público. Fue

razonable y hasta accesible a la crítica²⁵, desde entonces, ensayar una requisitoria a la modernidad del shopping que arrasaba grotescamente con las huellas de un barrio “familiar” de cercanías, sobre el que no cabía otra cosa que una contenida melancolía. Aunque en su mayor parte sin previsión de financiamiento, se presentaron en aquellos años 107 propuestas constructivas y ciertamente, comparado con otras mutaciones urbanas no se trata ésta de una historia muy original si no fuera porque los hacedores del centro comercial juzgaron adecuado retener algo de la organización espacial del viejo penal, de algunos de sus portales (reconstruidos y también reinventados), y de los vectores de luz natural - eterna ella- que se cuelan por los ventanales del edificio. Las huellas materiales más características del mundo carcelario se dispersaron sin límite: he visto casas en otros barrios residenciales de la ciudad cuyos dueños eligieron como portal de entrada las blindadas puertas de la vieja cárcel de Punta Carretas. Trofeos de una caza sin memoria.

²⁵ *El barrio, un ser de otro planeta*, (2004) <http://www.bifurcaciones.cl/001/Martinez.htm#inicio> textos de Noriega, Martínez, Montañez, entre otros. En otro texto Achugar llega a observar en el *shopping* el resultado de una estrategia de olvido. Esta reconversión, según escribe, resultó “funcional a un discurso de la restauración democrática que negaba que la dictadura uruguaya hubiera implicado una fractura fundamental en el imaginario nacional e imaginaba al país como una comunidad democrática sin mayores conflictos, “pacificado” y seguro, a diferencia de sus vecinos del Mercosur.” El caso del penal-shopping sería así parte de un debate mayor relacionado con el proyecto de borrar la violencia del escenario público y normalizar el legado de la dictadura en Uruguay. ACHUGAR (2004, p.215-228). Se han hecho asociaciones más explícitas y sombrías, que vinculan la construcción de un shopping con la exclusión y la impunidad. Ver el análisis del film argentino de AGRESTI, *Buenos Aires viceversa*, en el que un *mall* es el lugar de encuentro entre un joven sin hogar, asesinado por un guardia de seguridad que fue torturador; la TV cubre la noticia y la encubre con evasivas. Todo “cierra” a la perfección. El film es mejor que su glosa, en DRAPER (2012, p.184-7). El extremo más osado de estas interpretaciones es el de Ruétalo: la nación y el Estado no estaban listos para encarar el horror del pasado reciente y optaron por la utopía del consumo expresada en el shopping, erosionando la memoria. El *mall* sería la recreación de la exclusión a través de un mercado cerrado a los sectores más acomodados. (RUÉTALO, 2008, p. 43 y ss.). Esto último puede discutirse con una visita sencilla y al azar por las instalaciones del centro comercial, a donde llegan visitantes y consumidores de más variado origen social.

Figura 6 – Fotografia do Shopping de Punta Carretas, hotel Sheraton.



Fuente: Foto de José Rilla, 2006.

El penal conocido como *de Miguelete*, de construcción anterior al de Punta Carretas tuvo su asiento en los límites del antiguo barrio de La Aguada de Montevideo, en la Quinta de Molinari (BARRIOS- REYES, 1995, p.40)²⁶. Fue inaugurado en el año 1888, en el gobierno militar del Gral. Máximo Tajes y durante mucho tiempo fue considerado como una cárcel modelo por cuanto parecía seguir algunas pautas constructivas de los penales panópticos europeos y norteamericanos.²⁷ A diferencia del barrio Punta Carretas, la Aguada perdió rápidamente su “señorío” y también sus pasados más remotos y sucesivos de aguadas, areneras, fábricas y barracas; la cárcel quedó atrapada en una trama netamente urbana, pauperizada y con un perfil sociodemográfico más empobrecido. La ciudad depositó más fácilmente, en Miguelete y su entorno inmediato, el espacio de circulación de un mundo del delito, de los presos y sus familiares y amigos. Más recientemente, no obstante servir como centro de reclusión de menores de edad, el penal de Miguelete cerró sus puertas el mismo año que lo hizo el de Punta Carretas, en 1986. Desde ese momento se proyectó sobre ella un importante número de iniciativas, la más insistente de las cuales era un hogar destinado a la recepción de los estudiantes del interior del país. Finalmente, en 2008 el gobierno nacional resolvió comenzar a alojar allí, en un marco controladamente ruinoso, las instalaciones de un centro cultural denominado Espacio de Arte

²⁶ BARRIOS- REYES, (1995:40).

²⁷ Pentonville Prison fue construida al norte de Londres entre 1842 y 1847 <http://www.elton-engineeringbooks.co.uk/highlights/jebb.htm>.

Contemporáneo EAC, destinado a servir de entorno de exhibición a manifestaciones artísticas que muy arduamente hallaban su lugar en las salas más tradicionales de la ciudad. Su uso actual remite de algún modo a las bellas y apresuradas apreciaciones de Van Huysen sobre las “ruinas auténticas”. Agrego que el uso de ellas como espacio de exhibición artística no pretende desasirse de su condición ruinoso para mostrar ciertas continuidades estéticas y algunos desafíos conceptuales de la cultura posmoderna.²⁸

Figura 7 - Cárcel de Miguelete, patio interior.



Fuente: Foto SDR www.liccom.edu.uy.

Figura 8 - Entrada al Espacio de Arte Contemporáneo, puerta Arenal Grande de la Cárcel de Miguelete.



Fuente: José Rilla, 2012.

²⁸ “Las prisiones y ruinas- concluye Van Huysen- pueden ser leídas como alegorías que cuestionan e incluso cancelan la utopía moderna de libertad y progreso, tiempo lineal y espacio geométrico. Un pasado de arquitectura ruinoso y cargada de memorias oscila sobre el presente de la era ilustrada”. Nostalgia for Ruins, en Grey Room 23, 2006; traducido por Beatriz Sarlo para Punto de Vista 87, Buenos Aires, 2007, pp. 34-40. La vinculación de las ruinas como metáfora según W. Benjamin en RUÉTALO (2008) Ver también YOUNG 1993; BALLENT-GORELIK- SILVESTRI (1993); GATTI, 2008.

b) deberes y trabajos de memoria: absorciones, instauraciones

Tomada ahora la memoria en un sentido activo y práctico, como recuerdo²⁹, la ciudad de Montevideo ha sido partícipe de varios eventos de conmemoración del más diverso signo u orientación política. El espacio público urbano fue varias veces acotado y diferenciado por fenómenos de memoria grupal cuya materialidad y simbolismo se ofrecían a la aceptación general o ciudadana, más allá del grupo originalmente convocante. Repasemos dos ejemplos.

En algunos casos, las reutilizaciones suponían cambios sucesivos y radicales de sentido, como el ocurrido en el Edificio Libertad a lo largo de más de 30 años. Situado en el Barrio Brazo Oriental, frente al monumento a Luis Batlle Berres, el gobierno militar lo concibió como robusta sede de su Ministerio de Defensa.³⁰ Culminada la dictadura, el presidente Sanguinetti lo resignificó y nombró como Edificio Libertad, y fue inaugurado en 1985 nada menos que como sede de las oficinas de la Presidencia de la República. Una década más tarde el edificio fue completado en su entorno con un Parque de las Esculturas³¹. El presidente Tabaré Vázquez (2004-2009) resolvió no usar dichas instalaciones para la Presidencia de la República y definió su reasignación como Hospital Público.³² Sin perjuicio de ello, en noviembre de 2009 se reunió con los empresarios Carlos Lecueder y Juan Salgado y resolvió dar apoyo oficial para la construcción de un nuevo *shopping center*, hoy en marcha, en frente diagonal al mutante Edificio Libertad. Durante el gobierno de Mujica, desde 2010, su ministro de Defensa Eleuterio Fernández propuso fugazmente que el edificio volviera a manos de su Cartera. Su destino permanece en Salud Pública pero es todavía incierto, su presente es decadente.

Observadas en el largo plazo, las alteraciones no parecen responder a un plan urbano especialmente definido: vértice de un gran espacio, el edificio-bunker fue “arrebataado” a los militares que lo concibieron para marcar la posteridad;

²⁹ RICOEUR, 2004.

³⁰ Realizado por los arquitectos U. Herrán, F. Villegas Berro, A. Medici, A. Puente y E. Trucco.

³¹ Con obras de obras de M. Pailós, S. Pintos, P. Atchugarry, G. Cabrera, G. Fonseca, M. Lorigo, F. Matto, O. Podestá, J. Abbondanza y E. Silveira, y G. Riva-Zucchelli), un parque diseñado por los arquitectos E. Benech y M. Danza, inaugurado en 1996. En medio del abandono actual algunos artistas resolvieron retirar sus piezas.

³² “El próximo 2 de abril, la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) recibirá la llave del Edificio Libertad para convertirlo en un hospital. El edificio será bautizado "Hospital Libertad" y su refacción costarán entre 11 y 12 millones de dólares. Además se prevé una inversión de U\$S 7 millones en equipamiento. A partir del momento que reciba las llaves de manos del presidente Tabaré Vázquez, ASSE "comenzará a refaccionar el edificio para la construcción de un centro asistencial de agudos en traumatología de referencia a nivel nacional http://www.montevideo.com.uy/notnoticias_78595_1.html, consultado 3 de junio de 2012.

transformado en edificio-libertad, incluyendo en su entorno el toque cultural que modera la molición de cemento, no alcanzó a consolidarse en su función ni a sepultar su impronta castrense; finalmente, el edificio-hospital parece de muy difícil realización. En otro vértice, de nuevo un *shopping* vendrá a abrir un nuevo ciclo pero sin relación alguna con los pasados del lugar.

Un segundo ejemplo se resume en la historia de la Plaza de la Bandera. El proceso ha sido estudiado de un modo ejemplar por el historiador Aldo Marchesi³³; remito a ese estudio e intento además colocarlo al servicio de mi perspectiva que prolonga la historia del lugar en un punto bien diferente al de partida, como un caso de disolución de significado, o más modestamente de reducción de su peso relativo en el paisaje urbano. El 14 de abril de 1972 luego de una sentencia dictada por su “Tribunal del Pueblo” el MLN Tupamaros dio muerte a cuatro personas acusadas de pertenecer a un grupo parapolicial denominado Escuadrón de la Muerte. Las Fuerzas Armadas reaccionaron en la misma tarde y en varios operativos mostrados luego a la opinión pública como enfrentamientos directos dieron muerte a ocho militantes tupamaros. En la noche, la Asamblea General comenzó a discutir el mensaje y proyecto del presidente Bordaberry en el que se proponía la Declaración del Estado de Guerra Interno con la consecuente suspensión de garantías individuales. Los días siguientes fueron de vertiginosa violencia y su punto culminante fue el día 17 con el asesinato de ocho militantes del Partido Comunista. Seis meses más tarde, las Fuerzas Armadas daban cuenta de la derrota y desarticulación de la organización tupamara, la que puesta en prisión siguió dialogando con los militares y contribuyendo a su discurso “progresista” con el que asaltaron el poder entre febrero y junio del año siguiente.

Los hechos fueron inmediatamente interpretados por todos los contendores como parte de *una guerra*, aunque no siempre la misma. Como suele ocurrir, los vencedores impusieron el primer sentido a los acontecimientos y con el paso de las décadas, el molde se fue colmando de nuevos contenidos y significaciones resueltas en los sucesivos presentes que explican las variaciones de la conmemoración del 14 de abril. Cada cual a su turno y con solapamientos, el gobierno de la democracia moribunda de Bordaberry, la dictadura instaurada en junio de 1973, los primeros gobiernos de la redemocratización desde 1985, el primer gobierno nacional del Frente Amplio *debieron* establecer una relación conmemorativa con los hechos de la guerra, relación que devino más acuciante y visible por cuanto el gobierno militar logró dar contundente materialidad a la celebración cuando construyó, en el histórico paraje de

³³ MARCHESI (2002).

Tres Cruces hasta entonces marcado por el pasado de la revolución artiguista, la denominada Plaza de la Bandera destinada a las grandes concentraciones (que rara vez se concretaron y de manera bastante forzada). Plaza y bandera gigante (el mástil mide 30 metros de altura y está construido en base a anillos de hormigón con nervios de acero tensado que corren por su interior) fueron inauguradas el 15 de diciembre de 1978, cuando el sitio quedó bautizado como Plaza de la Nacionalidad Oriental. Luego de la dictadura, en 1985 el gobierno de la ciudad de Montevideo cambió su nombre por el de Plaza de la Democracia-Monumento a la Bandera.³⁴

Figura 9 - Propaganda del gobierno llamado a reunirse a la “sombra” de la bandera.



Fuente: Tomado de MARCHESI, 2002.

Desde finales de la década del ochenta el lugar de conmemoración se vio afectado por varias transformaciones: las disputas por el pasado y sus interpretaciones llevaron a hacer de la Plaza un sitio de celebración sin palabras, sin discursos directamente alusivos; conforme se afirmaba la democracia nunca fue posible lograr allí la comparecencia de todos los partidos políticos y movimientos sociales, o de reunir en torno a esa bandera a gobierno y oposición; los sectores militares más asociados a la dictadura llegaron a “abandonar el terreno” y comenzaron a realizar su conmemoración en otro sitio, castrense y a puertas cerradas, en el que podían recuperar nostálgica, resentida, vigilantemente el motivo original del 14 de abril: “Día de los caídos en la lucha contra la sedición”. Y por afuera de esa batalla, en paralelo, el entorno de la plaza fue sufriendo una mutación radical y violenta en términos paisajísticos y urbanos que mereció la crítica de muchos expertos pero que en última

³⁴ MARCHESI (2002:116).

instancia, a los efectos de nuestro tema volvió relativamente inocua en términos espaciales y simbólicos a la plaza y su gran bandera.

La encrucijada urbana (*grosso modo*: Bulevar Artigas-Avenida Italia-Avenida 8 de octubre) es hoy un desquicio impropio de una ciudad de mediana escala como Montevideo. El pasado conmemorado y disputado del luctuoso 14 de abril quedó disuelto, disminuido, relativizado en medio de una febril contaminación urbana: está allí, desde 1892 el soberbio Hospital Italiano construido por Andreoni, muy cerca de una densa zona hospitalaria; cruzando el Bulevar, una gigantesca cruz evoca la vista del papa Juan Pablo II y la misa allí celebrada el 1 de abril de 1987³⁵; en diagonal a la cruz y del otro lado del Bulevar, una importante terminal de ómnibus y –otra vez- un *shopping center* completan el cuadro de confusión propicio como pocos al atascamiento del tránsito y la saturación acústica. Para ingresar al centro comercial por la puerta principal el caminante debe ladear la estatua ecuestre de Fructuoso Rivera, primer presidente de la república y fundador del Partido Colorado. En el verano uruguayo el carnaval permite allí, de espaldas a la bandera, la erección un escenario de gran porte que reúne noche a noche a miles de personas. Los propietarios de la terminal y el *shopping* construido³⁶ en 1994 han resuelto ampliar significativamente sus instalaciones.

Mientras esto escribo la Plaza de la Bandera ha perdido su imperio para el que fue concebida y sirve de provisoria playa de estacionamiento de automóviles. No se trató, por cierto, de la disolución planificada de un monumento alusivo a la dictadura y que fue absorbido por una acción deliberada además de un previsible flujo de

³⁵ Todo ocurrió en medio de arduo debate que removió huellas del pasado más lejano. Para la permanencia de la cruz fue necesario un proyecto de ley aprobado en Senadores en mayo y en diputados en julio de ese año 1987. La ley 15870 refuerza explícitamente el carácter conmemorativo de la encrucijada urbana: *Artículo 1o.- Dispónese que la cruz erigida con motivo de la visita a la ciudad de Montevideo del Papa Juan Pablo II, sea mantenida en su emplazamiento original y con carácter permanente, en calidad de monumento conmemorativo de dicho acontecimiento.* Tras el fallecimiento del Papa abril de 2005 con la iniciativa del Arzobispado de Montevideo se dispuso por Decreto No 31273 de la Junta Departamental de Montevideo la erección de un monumento en homenaje a Juan Pablo II, al pie de la gran cruz.

³⁶ La autoría es del Arq. Guillermo Gómez Platero (1922) quien vino a ser entre muchas obras de importancia el diseñador de las grandes superficies comerciales de la ciudad: los *shoppings* Montevideo (1985), Portones y Tres Cruces (1994).

crecimiento urbano³⁷; el monumento estaba allí, autocelebratorio, elocuente, y fue menoscabado sin que mediara un plan ni se levantaran resistencias de memoria. En poco tiempo no quedará de él otro relato que el de los expertos.

Figura 11 - Plaza convertida en playa de estacionamiento provisoria.



Fuente: J. Rilla 2012.

Dejo para el final de este recuento de espacios y experiencias memoriales de la ciudad a dos netas *instauraciones*, el Memorial de los Desaparecidos y el Museo de la Memoria. Concibo aquí como instauración a la creación o recreación de un espacio con propósitos expresamente memorialísticos -política de memoria-, como una intervención pública estatal en el espacio destinada a recordar, persuadir, movilizar, congregar a partir del lenguaje simbólico o de la implantación e interpretación de huellas originadas en otro lugar.

³⁷ En 1986, Jochen Gerz y Esther Shalev inauguraron el Monumento de Hamburgo contra el fascismo, en una de las ciudades más afectadas por la destrucción de la guerra. Con la altura promedio como referencia levantaron un pilar de 12 metros cubierto de plomo y que respondiendo a la exhortación de los autores la gente usó para escribir mensajes de todo tipo. Según los artistas, el pilar estaba preparado para hundirse en la tierra, tanto mecánicamente (dos metros por año) como por la propia transformación urbana de esa zona hamburguesa. Según relata el arquitecto y escritor argentino Gustavo Nielsen “Un viejito al que le habían matado a toda su familia se ofreció a reescribir su frase antibélica todas las veces que hiciera falta. Pero también preguntó: “¿Qué pasará cuando ya no esté?”. “Habrá que decirla”, contestó Gerz. “El dolor por el pasado no es lo mismo que la acusación, o la denuncia del pasado. La función estética del arte es encontrar la verdad. Y la verdad es algo que debe tener voz, hablar.” La torre fue hundiéndose hasta el año 1992, que llegó al tope, dice Nielsen: a ser una tapa en la vereda. Hoy, en Hamburgo, para encontrarse con el monumento de Gerz hay que encontrarse con la historia: tiene que venir alguien a contártelo. El monumento ha desaparecido, pero la palabra mantiene viva la memoria” Gustavo Nielsen “Todo está escrito en la memoria” en Diario Página 12, Suplemento Radar Buenos Aires, 7 de Diciembre de 2008, p .8- 9 Para un examen en este contexto de las obras de Gerz, Norbert Rademacher, Horst Hoheisel, ver YOUNG (1994: 19-47).

A diferencia de Chile y Argentina que también sufrieron dictaduras, en Uruguay no se ha dispuesto hasta el momento la erección de museos o monumentos memoriales en los centros de detención, tortura y muerte en los que se opere una representación simbólica instauradora basada en el testimonio de sobrevivientes.³⁸ Las razones de esta diferencia no han sido investigadas en profundidad pero cabe comprenderla a partir de la naturaleza disímil de la represión en cuanto a sus características y alcances: no hubo en Uruguay, a pesar de la proporcionalmente grande cantidad de presos políticos y torturados, un centro de detención y exterminio como la ESMA de Buenos Aires, por la que según varios cálculos pasaron más de 5 mil detenidos de los cuales el 90% fueron asesinados.³⁹ A esta diferencia histórica ha de sumarse otra *postfacto* y que hace a *la cosa en si*: la naturaleza esencialmente problemática y polémica de toda reconstrucción del terror y la muerte organizadas, el tema de las posibilidades y los límites de tal propósito, las discusiones acerca de la legitimidad de los tratamientos simbólicos y estéticos de las huellas, todo lo cual se pone a prueba o de manifiesto cuando se lo coteja con las tradiciones “nacionales” referidas a las representaciones de la muerte y la violencia en las diferentes culturas. Dicho de un modo más directo y grueso. No es lo mismo hablar de la muerte y la violencia desde una cultura necrofílica y extrovertida como lo es la argentina, que hacerlo desde la pudorosa, laicista, contemplativa y poco dada a los excesos cultura uruguaya.

Por orden de aparición corresponde mencionar en primer lugar el Memorial de los Desaparecidos⁴⁰, situado en el Parque Vaz Ferreira del Cerro de Montevideo (el barrio se denomina Cerro y se despliega en las faldas del cerro que preside la bahía de la ciudad).⁴¹ Fue inaugurado en diciembre de 2001, cuando aún gobernaban los

³⁸ Para una síntesis de los casos de Chile y Argentina, respectivamente los ex centros de detención, tortura y asesinato de la Villa Grimaldi, en Santiago de Chile, y la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), en Buenos Aires. Ver SCHINDEL (2009: 65-87); GATTI (2008: 66-111).

³⁹ CONADEP (1985); NOVARO (2010) http://www.memoriaabierta.org.ar/camino_al_museo/historia_de_la_ESMA/convenio_esma.pdf. Consultado 12/11/2012.

⁴⁰ Obra de Martha Kohen y Ruben Otero, con la colaboración de Pablo Frontini, Diego López de Haro, Rafael Dodera e Mario Sagradini. Vidrio de alta resistencia en dos muros dobles enmarcados en metal, apoyados en una estructura geométrica de cemento con vista a ambos lados de la roca natural. Recibió el primer premio de la Quinta Bienal de Arquitectura y Diseño de Sao Paulo y el primer premio de la Bienal Internacional de Quito www.arcoweb.com.br/arquitetura/arquitetura425.asp], consultado el 5 de julio de 2012.

⁴¹ MARTÍNEZ (2004) hace una comparación con la villa del Cerro. “En Punta Carretas, donde la autoimagen del pasado no tiene el vigor ni la mística de la cerrense, prevalece la referencia natural. Una punta rocosa y solitaria que se adentra en el mar, huyendo de la jaula de consumo con barrio adentro en que se ha transformado”.

partidos históricos, durante la presidencia colorada de Jorge Batlle, el primer presidente en reconocer desde el Estado la comisión de delitos violatorios de los derechos humanos.

El Memorial se ofrece en un área verde y sombreada, en terreno pendiente y de cara al río y el agua mansa de la bahía. Es de hormigón, acero inoxidable y vidrio resistente. En sus paredes se inscriben-esciben-instauran los nombres de 174 de uruguayos desaparecidos durante la dictadura. El visitante puede caminar entre los dos muros vidriados en los que la luz y el sol van dejando nuevas y cambiantes impresiones, dos muros entre los cuales no cabe más que el silencio, la reflexión, el recuerdo, la impotencia... Según el jurado que premió la obra en la bienal de Sao Paulo: “a delicadeza dos nomes gravados no vidro, que contrasta com a agressividade da pedra em redor do monumento, exprime a fragilidade daqueles seres humanos perante um mundo que lhes foi adverso”.

Se trata pues de la instauración de un espacio memorial desde una notoria economía de palabras, fuerte lenguaje simbólico y apertura a diversos significados aportados por los visitantes que con su mirada rememorante y diversa completan instalación. No es cementerio “hecho posible”; tampoco losa que ocluye la memoria, las verdades y la justicia.

Figura 12 - Memorial de los desaparecidos, parque Vaz Ferreira Cerro de Montevideo.



Fuente: José Rilla, 2012

En las antípodas de esta propuesta se ubica una segunda instauración, la del Museo de la Memoria. El Centro Cultural Museo de la Memoria (MUME) está ubicado en los bordes del barrio Prado Norte de la ciudad de Montevideo, en la casa quinta del dictador Máximo Santos (1847 - 1889). Su creación fue resuelta a mediados del

gobierno de Tabaré Vázquez ⁴² el 17 de octubre de 2006, e inaugurado el 10 de diciembre de 2007 como una institución dependiente del departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo. La quinta de Santos es amplia y bien arbolada, mantiene algunos de los senderos tradicionales; la casona vieja y los edificios anexos a ella sirven de espacio a las instalaciones, algunas como muestra fija y otras de carácter temporario y temático. En tanto que nada de la planta original del predio tiene relación con la memoria y la historia del pasado reciente, nos hallamos ante un caso de instauración cabal.

Las huellas mostradas en el museo⁴³ han sido cuidadosamente seleccionadas y presentadas al visitante dentro de un marco interpretativo inequívoco (no digo correcto, ni ajustado a la verdad histórica); las posibilidades de reinterpretación a partir de la mirada están acotadas por un guión de absoluta predominancia que difícilmente ambiente otras perspectivas. Dicho de otro modo, el guión parece sugerir que para comprender lo que el Museo quiere decirnos debemos compartir las premisas de lectura e interpretación. Comprender es aceptar y es desde esta asimilación que se convoca a la memoria. Dejemos la palabra a los responsables del montaje y la organización general:

⁴² Durante el gobierno de Tabaré Vázquez se dieron importantes pasos para el esclarecimiento de algunos crímenes, se produjo el hallazgo de algunos restos de detenidos desaparecidos y fueron juzgados y encarcelados algunos de sus responsables. Todo ello fue realizado en el marco de dos referencias institucionales. Las informaciones no siempre certeras, resultantes de las actuaciones de la Comisión para la Paz creada en el gobierno de Jorge Batlle y el aprovechamiento que hizo patente el presidente Vázquez de todas las (limitadas) posibilidades de investigación y juicio a las que habilitaba la Ley de Caducidad en su artículo 4to.

⁴³ Aparte de la exposición permanente que aquí comento, el MUME presenta también obras de arte, organiza muestras temporarias de diversos artistas plásticos de jerarquía, investigaciones gráficas, fotográficas, registros fílmicos y documentales audiovisuales.

El MUME es un espacio dedicado a la recuperación de la memoria sobre el terrorismo de Estado y la lucha del pueblo uruguayo contra la dictadura (1973-1985); pretendiendo aportar conocimientos a las nuevas generaciones sobre la historia reciente de nuestro país. Aquí se desarrollan actividades de investigación, artísticas, educativas y culturales, que promueven el sentido crítico y la reflexión, para lograr que la memoria sea un instrumento que permita el desarrollo de la conciencia crítica en la sociedad. [...]

Las actividades giran en torno a la exposición permanente que abarca (guión museográfico) : La Instauración de la Dictadura; La Resistencia Popular; Las Cárceles; El Exilio; Los Desaparecidos; La Recuperación Democrática y la Lucha por Verdad y Justicia, e incluso Historias Inconclusas y Nuevos Desafíos. Este guión museográfico fue elaborado tras las reflexiones y debates de distintas organizaciones sociales y de derechos humanos.⁴⁴

El MUME reclama para su contemplación e interpretación “correctas” una adhesión a los supuestos de su narrativa. Está claro que como toda memoria ésta lo es de grupo, remite y recrea experiencia por él compartida y hecha inteligible a través de códigos bien marcados. Sin embargo –aquí aparecen las ambigüedades– esta memoria es llevada en el museo y por el museo a un plano de reconocimiento más general por cuanto convoca y pretende expresar a la “lucha del pueblo uruguayo contra la dictadura”. La perspectiva es cerrada, los hechos se dan por obvios o no discutibles, la frontera entre las víctimas y victimarios no es puesta en discusión en momento alguno. El Museo de la Memoria quiere ser de la memoria del pueblo, pero salvo que se comparta la premisa *pueblo es quien dice ser pueblo* no existe la posibilidad de circular empáticamente entre sus instalaciones con una mirada distante, compleja, crítica, disonante.⁴⁵ Las huellas de la represión ocultan o nada dicen del contexto de beligerancia política y militar y menos aún aluden a la revolución que buena parte de las víctimas se proponía consagrar con todas sus ansias y que los autoritarismos y las dictaduras aplastaron con vertiginoso éxito. El pasado y su conflicto no es pasado, es presente suspendido.

⁴⁴ <http://museodelamemoria.org.uy>, consultado en setiembre 15 de 2012, noviembre 19 de 2012. La coordinación general del museo es de Elbio Ferrario y el montaje de Solange Pastorino.

⁴⁵ Para un acercamiento a los “trabajos de encuadramiento de memoria” ver POLLAK (1989, 10-12).

Figura 13- Quinta de Santos, Museo de la Memoria.



Fuente: José Rilla, 2012

Figura 14 - Museo de la Memoria. Mamelucos de presos políticos.



Fuente: José Rilla, 2012

He aquí, para ponerlo en los términos de James Young, el fracaso de un “anti monumento”, la oportunidad perdida de propiciar la reflexión antes que transmitir certezas en voz alta, la decisión política de proclamar unilateralmente la memoria antes que interrogar sobre sus condiciones de posibilidad. Memoria militante derivada de una cultura militante.⁴⁶

⁴⁶ TRAVERSO (2012:286).

Si tal disposición de las cosas vuelve arduo cualquier alcance cívico patrimonial de las huellas del pasado reciente, estas no pierden en modo alguno capacidad persuasiva en el seno del grupo que anima y reproduce las memorias en la muestra permanente del museo. Otros recursos refuerzan su retórica: puede apreciarse en este museo un tratamiento estetizante de las huellas y documentos, una especial disposición de los objetos, de la luz focalizada en ellos, un aislamiento de la materia - puerta de celda, mameluco de preso, libreta de apuntes- para ser puesta en una trama de escenificación.⁴⁷

Aludí más arriba a la perturbadora imagen de las fosas cavadas en el batallón 14, expresión contundente de una directa recuperación de huellas del pasado en el presente. En este MUME, en setiembre de 2012 el visitante puede encontrarse ante una mimesis de aquella experiencia visual, con una instalación construida en los jardines de la quinta de Santos y que en menor escala permite caminar entre las fosas.

Montevideo ha sido tomada aquí fragmentariamente, como debe ser; pocas afirmaciones vertidas en este texto ofrecen validez general como para expresar íntegramente a la ciudad y su gente. Así tomada, la historia cultural es un argumento parcial, controlado, una lenta inducción que cuando generaliza vuelve las cosas un poco triviales. Pero la ciudad es su gente, y en este caso, lo que ella hace con sus pasados una vez que los presentes ocurrieron. Aunque sus habitantes se resistan a creerlo, *a verse en el mundo*, las derivaciones recientes de la memoria y el patrimonio fueron también aquí impactadas por la era conmemorativa y luego por la descentración posmoderna. Aun así, en su paralela y asincrónica deriva, memoria y patrimonio han tenido cursos específicos no solo por su naturaleza -su "textura" para honrar una vez más a James Young- sino porque la irrupción de violencia y terror en el último cuarto del siglo XX, como vector perpendicular que fue, vino a desordenar el mundo de la experiencia, sus usos y representaciones.

⁴⁷ "Esta colección contiene objetos personales de los asesinados o desaparecidos, piezas/documentos que fueron usadas y/o creadas por ellos. También encontramos recortes de prensa alusivos al momento de la desaparición y a la lucha llevada adelante por los familiares en tiempo de la democracia reclamando verdad y justicia. Pegotines, afiches, boletines, folletos, grabaciones generadas con el fin de dar a conocer la situación de los desaparecidos. Constituye, por este motivo, un testimonio relevante para el estudio de la lucha por los derechos humanos en tiempos democráticos. A su vez los objetos personales nos permiten tener un acercamiento mucho más íntimo y personal con el/la desaparecido/a a quien podremos acercarnos más que nada como el amigo, el hermano, el padre, el militante." <http://museodelamemoria.org.uy>, idem.

Figura 14 - *Inscripciones* . Al fondo Memorial de los Desaparecidos.



Fuente: José Rilla, 2012

REFERÊNCIAS

ACHACHE – WIZNITZER. Souvenirs: les fragments d'un puzzle. **Annales Histoire, Sciences Sociales**. París, n.48, v.3, 1993, p. 667-672.

ACHUGAR, Hugo. Territorios y memorias versus lógicas del mercado. A propósito de cartografías y shopping malls. In **Planetas sin boca. Escritos efímeros sobre arte, cultura y literatura**. Montevideo: Trilce, 2004a, p. 215-228.

ALLIER, Eugenia. **Batallas por la memoria**. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay. Montevideo: Trilce, 2010.

ALVAREZ, Luciano. **Senderos montevideanos: Punta Carretas**. Montevideo: Fundación Bank Boston, 2006.

ARENDDT, Hannah. **Entre el pasado y el futuro**. Ocho ejercicios de reflexión política. Barcelona: Península, 1996.

- BALLENT, A. - GORELIK, A. – SILVESTRI, G. . **Las metrópolis de Benjamin**. Punto de Vista, 45, 1993.
- BARRIOS PINTOS, A- REYES ABADIE, W. **Los barrios de Montevideo**, VIII. Montevideo: IMM, 1995.
- BENEDETTI, Mario. **El país de la cola de paja**. Montevideo: ARCA, 1973.
- BERMAN, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire**. Siglo XXI, 1976.
- BONILLA, Francisco. **El centro histórico de la ciudad de Montevideo** (mimeo), 2012.
- BOYD Carolyn. The Politics of History and Memory in Democratic Spain. **Annals of the American Academy of Political and Social Science**, Vol. 617, The Politics of History in Comparative Perspective, 2008, p. 133-148.
- CANESSA de SANGUINETTI, Marta. **La Ciudad Vieja de Montevideo**. As. Montevideo: 1976.
- CONADEP. **Informe Nunca Más**. Buenos Aires: Eudeba, 1985.
- CRANE, Susan. Memory, Distortion, and History in the Museum. **History and Theory**, vol 36, n. 4, p. 44-63, Wiley- Blackwell, 1997.
- DE ANTUÑANO, Emilio. Memoria de la guerra civil española: en torno al trasfondo y las derivas de la Ley de Memoria Histórica de 2007. **Foro Internacional**, México, vol. 50-1-199 , El Colegio, 2010, p. 63-87.
- DELACROIX, C. – DOSSE, F. -GARCIA, P. (Dir.) **Historicidades**. Buenos Aires: Waldhuter Editores, 2010.
- DRAPER, Susana. Afterlives of Confinement. Spatial Transitions. In **Postdictatorship Latin America**, U. Pittsburgh Press, 2012.
- EVANS Richard J. History, Memory, and the Law: The Historian as Expert Witness. **History and Theory**, Wesleyan University, v. 41, n. 3. oct. 2002, p. 326-345.
- GALLERANO, Nicolas. **L'uso pubblico della storia**. Roma: Manifestilibri, 1999.
- GATTI, Gabriel. **El detenido - desaparecido**. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad. Montevideo: Trilce, 2003.
- GLASSBERG, David (1996) Public History and the Study of Memory en **The Public Historian**, Vol. 18, No. 2 (Spring, 1996), pp. 7-23 Published by: University of California Press on behalf of

the National Council on Public History Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3377910>

Accessed: 14/02/2013 11:13.

GONZALEZ, Nery. **Patrimonios Varios**. Historias de Montevideo. Colección Argumentos 02. Montevideo: CLAEH, 2008.

GOMEZ FOLLE, J.C. **Institutos penales del Uruguay**. Montevideo: Talleres Gráficos, 1947.

GRUPO DE ESTUDIOS URBANOS (1983) **Una ciudad sin memoria**, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

HABER, Alicia. **Memoria y espacio urbano: Las artes visuales uruguayas contemporáneas en Proceso de anamnesis y recuperación**. En Viñar, Maren (Comp.), Memoria social. Fragmentaciones y responsabilidades, Montevideo, Trilce, 2001, p. 141-151.

HABERMAS, Jurgen (1990): **De l'usage public de l'histoire**, en *Ecrits Politiques*, Paris, Flammarion.

HALBAWCHS, M. (2004) **Los marcos sociales de la memoria**, Barcelona, Antropos.

_____. (1968) **La mémoire collective**, Paris, PUF

HARTOG F, (2007), **Regímenes de historicidad**, México, Universidad Iberoamericana.

_____. (2001): **Le témoin et l'historien**, en Hartog y Revel: Les usages politiques du passé, Paris, Enquête.

HARTOG, F. –REVEL J. (dir) (2001) **Les usages politiques du passé**, Paris, Enquete.

HOBBSAWM, E. (1994) **Historia del siglo XX**, Barcelona, Critica

_____. (1996): **The new threat to history**, en Brivati, Buxton y Seldon (eds.): The contemporary history handbook, Manchester University Press.

JELIN, Elizabeth. (2002) **Los trabajos de la memoria**, Madrid, Siglo XXI.

_____. (2002) **Compiladora**. Las conmemoraciones: las disputas en "fechas infelices", Madrid, Siglo XXI

JUDT, Tony (2006) **Posguerra**, una historia de Europa desde 1945, Madrid, Taurus.

_____. (2008) **Sobre el olvidado siglo XX**, Madrid, Taurus.

_____. (2012) **Con Timothy Snyder: Pensar el siglo XX**, Madrid, Taurus.

JULIA, Santos (2006) (Ed.) **Memoria de la guerra y del franquismo**, Madrid, Taurus.

LAZZARI, Marisa. **El pasado-presente como espacio social vivido: identidades y materialidades en Sudamérica y más allá** (primera parte) , Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 27 septiembre 2012, consultado el 16 enero 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/64015> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64015.

LEAL NEVES, Deborah Regina: **O símbolo de uma história escolhida: o patrimônio cultural e a difícil tarefa de construir a memória da ditadura**, en Revista Memória em Rede, Pelotas, v.2, n.6, Jan / Jun. 2012 – ISSN- 2177-4129 www.ufpel.edu.br/ich/memoriaemrede .

LEBOW Richard (2008) “The Future of Memory” **Annals of the American Academy of Political and Social Science**, Vol. 617, The Politics of History in Comparative Perspective , p. 25-41.

LEVEY, Cara 2012 **The Memorial de los Detenidos Desaparecidos: Fragile memory and contested meaning in Post-dictatorship Uruguay**, en Journal of Latin American Cultural Studies Vol. 21, 2.

LEVI, Giovanni (1999): **Sobre l'ús polític de la història**, en L'Espill, 3, Valencia, Tardor.

MACHADO Policarpo, IRONIT Adenir . **História, patrimônio e cidade: uma questão política**. In **Revista Memória em Rede**, Pelotas, v.2, n.7, Jul./Dez.2012 – ISSN- 2177-4129 - www.ufpel.edu.br/ich/memoriaemrede 1.

MARCHESI, Aldo 2011: **El pasado como parábola política: Democracia y derechos en los informes Nunca Más del Cono Sur**, Stockholm Review of Latin American Studies Issue No. 7, December.

MARCHESI, Aldo. **¿Guerra o Terrorismo de Estado? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo.**” In JELIN 2002: 101-148.

MARTINEZ, Graciela. 2004 **El barrio, un ser de otro planeta**. En bifurcaciones [online]. núm. 1, verano 2004. <www.bifurcaciones.cl/001/Martinez.htm>. ISSN 0718-1132.

MAGGI, C. (1968) **El Uruguay y su gente, un ensayo**. Montevideo, Alfa

METHOL FERRE, Alberto (1971), **El Uruguay como problema**, Montevideo, EBO.

MOSSE, George L. 1974, 2005. **La nacionalización de las masas**, Marcial Pons, Madrid.

NORA, Pierre. (2008) **Pierre Nora en Lieux de Mémoire** (Selección y prologo J.RILLA) Montevideo, Trilce.

_____. Le Syndrome, son passe, son avenir. In **French Historical Studies**, Vol. 19, No. 2 (Autumn, 1995), pp. 487-493 Published by: Duke University Press Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/286784> Accessed: 11/09/2012 13:52.

_____. (1984) **Les lieux de mémoire**, t. I. La République, Paris Gallimard.

NOVARO, Marcos (2010) **Historia de la Argentina 1955-2010**, Buenos Aires, Siglo XXI.

NOVICK, Peter (2000): **The Holocaust in American Life**, Houghton Mifflin.

PASAMAR AZURIA, G (2003): **Los historiadores y el «uso público de la historia»: viejo problema y desafío reciente**. In *AYER* 49, Madrid.

POLLAK, M. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. **Revista Estudos Históricos**, Brasil, 2 Disponível em: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2278/1417>. Acesso em: 23 Out. 2012.

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA (2007): **Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos en cumplimiento del artículo 4 de la Ley 15.848**, 5 tomos, Montevideo, IMPO.

REAL DE AZÚA, Carlos (1964). **EL Impulso y su freno. Tres décadas de batllismo**. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental. (2009: Biblioteca Artigas MEC)

RICO, Álvaro (1995) (Comp.) **Uruguay: cuentas pendientes**. Montevideo, Trilce

RICOEUR, Paul. (2004). **La memoria, la historia, el olvido**. Buenos Aires, FCE.

RILLA, José. (2001). Historia, memoria y ciudadanía, en Laura Gioscia (ed.): **Ciudadanía en tránsito**, Montevideo, icp-ebo.

_____. (2008) **La actualidad del pasado**. Montevideo, Sudamericana, Debate.

ROUSSO Henry,(1985) **Vichy, le grand fosse en Vingtième Siècle**. *Revue d'histoire*, No. 5, Numero special: Les guerres Franco- Françaises, pp. 55-79 Published by: Sciences Po University Press Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3769304> Accessed: 11/09/2012 13:25.

_____. (1987), **Le syndrome de Vichy**, Paris, Le Seuil.

_____. (2007), **Vers une mondialisation de la mémoire Vingtième Siècle**. *Revue d'histoire*, No. 94, p. 3-10 Published by: Sciences Po University Press Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/20475024>. Acesso: 27/03/2012 15:07 . (não está citado no texto)

- _____. (2010) Los dilemas de una memoria europea. In **DELACROIX, C. – DOSSE, F. GARCIA, P** (2010).
- RUETALO, Victoria (2008) **From Penal Institution to Shopping Mecca: The Economics of Memory and the Case of Punta Carretas**. *Cultural Critique* - 68, Winter 08, p. 38-65.
- SCHINDEL, Estela (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. In **Política y Cultura**, Univ. Autónoma Metropolitana, México, primavera 2009, núm. 31.
- SCHWARZSTEIN, Dora: (2002). Memoria e Historia. In **Desarrollo Económico**, vol. 42, n 167, p. 471-482, Ides, Buenos Aires.
- SILVESTRI, Graciela (1999). Memoria y monumento. In **Punto de vista**, N° 64, Buenos Aires, p.42-44.
- TRAVERSO, Enzo (2012). **La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- _____. (2007). **El pasado. Instrucciones de uso**. Marcial Pons, Madrid.
- VAN HUYSEN, Andreas (2002). **En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización**. México, FCE.
- YOUNG, James (1993) **The Texture of Memory. Holocaust, Memorials and Meaning**. Yale University Press. New Haven and London.
- _____. (1997). Between History and Memory. The Uncanny voices of historian and survivor. In **History and Memory**, vol. 9, 1-2.